

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO AMÉRICA.

AÑO IX—T. IX | San Salvador, Domingo 27 de Octubre de 1889 | S. XXXIV—N. 407

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE
José Antonio Aguilar.

AGENTE GENERAL
Federico Prado.

ALOCUCIÓN

PRONUNCIADA POR NUESTRO PADRE

EL PAPA LEÓN

EN CONSISTORIO EXTRAORDINARIO TENIDO EL DOMINGO XXX DE JUNIO DE MDCCLXXXIX.

Venerables Hermanos:

Lo que ya os dijimos, hablándoos en este mismo recinto, de los nuevos y graves atentados que se preparaban en esta ciudad augusta contra la Iglesia y el Pontificado, se ha realizado puntualmente con gran amargura de nuestro corazón y pesadumbre de todos los hombres de bien; por lo cual os hemos reunido en Consistorio extraordinario, para manifestar públicamente hasta qué punto nos afecta semejante crimen y condenarlo ante vosotros con la entera libertad que conviene, tratándose de tan abominable delito.

A consecuencia de la revolución italiana y de la usurpación de Roma, Nos hemos visto á la sacrosanta Religión y á la Sede Apostólica convertidas en blanco de continuos ataques; pero hoy las sectas infames se entregan con furor á la comisión de actos mucho peores todavía que los que hemos presenciado hasta aquí. Gentes perversas han resuelto convertir á la ciudad maestra de los católicos en capital de toda impiedad y depravación, y á este propósito la llenan de focos de odio á fin de conseguir más seguramente, atacando á la misma ciudadela de la Iglesia Católica, destruir y pulverizar, si tanto pudiesen, la piedra angular que le sirve de fundamento. Y, en efecto, como si fueran pocas las ruinas que han ido amontonando durante los largos años que llevan de dominación, en su afán de sobrepujarse á sí propios en audacia, han resuelto la creación de un monumento público que glorifique ante la posteridad el espíritu de apostasía, haciendo de este modo ostentación de que quieren guerra á muerte con el Catolicismo.

Que no es otra la mira de los que han dado su nombre á la empresa y de los principales fautores de ella, cosa es evidente en sí misma. El hombre á quien colman de honores fué dos veces apóstata, convicto de herejía en juicio, y rebelde á la Iglesia hasta su postrer aliento. Pero hay más; hay que, precisamente, estos son los títulos que quieren honrar en él, porque nunca jamás estuvo adornado de ningún mérito verdadero. No se enaltece su raro saber, porque en sus escritos se manifiesta adepto del panteísmo y del materialismo más desvergonzado, imbuido

seros errores y en frecuente contradicción consigo mismo. No se enaltece su virtud, porque sus costumbres son para la posteridad ejemplo de la perversidad y corrupción á que se ve castrada la humana criatura cuando se deja vencer por sus pasiones. No se enaltecen sus acciones nobles, ni los servicios que prestase á su patria, porque todo lo que empleó en fingir, engañar, ser egoísta, no tuvo contradicción, adular, tener el alma envilecida y el entendimiento pervertido.

La apoteosis de un hombre semejante no puede significar ni enseñar sino una sola cosa, á saber: que conviene poner todavía activa y toda vida en total apartamiento de la doctrina revelada y de la fé católica; que conviene librar del poder y suave yugo de Cristo á la humana razón. Este es evidentemente, el objeto y empeño de las sectas infames que se esfuerzan con toda energía en separar de Dios á las naciones, y en atacar con odio inmenso y sumo encarnizamiento á la Iglesia y al romano Pontificado.

Con el fin de que la injuria resulte más grave y más evidente la significación del monumento, se ha inaugurado con gran aparato de fiestas ante numerosísima multitud. Roma ha visto invadidos sus muros por turbas llegadas de todas partes, y en sus calles, infames cortejos que ostentaban banderas cínicamente hostiles á la religión, y, lo que es más horrible aún, pintada en algunas de ellas la figura del espíritu maligno, que negó obediencia en el cielo al Todopoderoso, y es el príncipe de todos los turbulentos y el jefe de todos los rebeldes.

A tan criminal manifestación únese la impudencia de escritos y discursos, donde sin medida ni vergüenza alguna se hace burla y escarnio de la santidad de las cosas más augustas, donde se enaltece ardientemente esa absoluta libertad de pensar, madre, fecunda en demasía, de todas las malas doctrinas, destructora á la vez de las costumbres cristianas y del fundamento de toda ley y de toda sociedad civil. Y esta manifestación tan bochornosa y triste ha podido prepararse desde tan larga fecha, y se ha podido organizar y ha llegado á realizarse, no solamente á ciencia y conciencia de los gobernantes, sino con su apoyo y favor, francos y manifiestos.

Amargo es consignarlo, y no puede decirse sin asombro, que en esta augusta ciudad, donde Dios quiso establecer la morada de su Vicario, resuena el eco de la razón humana rebelada contra Dios, y que donde el mundo entero aprendió á buscar en las enseñanzas del Evangelio y los caminos de la salvación eterna, por efecto de un crimen como se consagren hoy, en públicas estatuas, errores culpables

me
tao
en
es
en
co
da

P aun la misma herejía. Los sucesos nos han traído á la amarga extremidad de ver así á la abominación invadir el lugar santo.

En vista de la perversidad de estos hechos, y en razón de que juntamente con el gobierno de la cristiandad se nos confió la guarda y defensa de la religión, declaramos que Roma ha sido profanada, que se ha violado la santidad de la cristiana fé, y que denunciamos ante el mundo católico entero, con indignación y amargura, este sacrílego atentado.

Pero del mismo ultraje cabe que se saquen útiles enseñanzas. Porque, en efecto, de á puede deducirse con nueva evidencia, si después de destruido el principado secular del romano Pontífice, nuestros enemigos se han detenido por satisfechos, ó si para darse por tales y por consumada su empresa, no aguardan todavía á destruir la autoridad espiritual de los sumos Pontífices y arrancar de raíz la fé cristiana. Así mismo se viene en conocimiento de sí, al reivindicar los derechos de la Santa Sede, nos movían consideraciones humanas, ó si, antes de nosotros impulsaban el cuidado de la Cátedra Apostólica de la dignidad del Pontificado y aun de la prosperidad de los intereses materiales de Italia que con aquellas otras se relacionan. Por último, los mismos sucesos han venido á demostrar y poner muy en claro, cuánto eran y qué ha sido de aquellas hermosas enseñanzas que al principio se nos hicieron resueltas espontáneamente. En vez del respeto y la consideración con que decían que trataban de honrosamente al romano Pontífice, y á las cosas que han ido aumentando en gravedad y con un ultraje evidente, y que á juicio de todos, quedará como el mayor de cuantos se le ha inferido, se erige un monumento á un hombre sin fé ni costumbres. A esta Roma, de la cual afirmaban que sería siempre Sedé gloriosa y segura de los romanos Pontífices, se quiere convertir en centro de una nueva impiedad, formando el culto absurdo é insolente de la raza humana, elevada á la altura de las cosas divinas.

Ved, pues, venerables hermanos, qué libertad y decoro se nos deja para el cumplimiento de nuestra Apostólica misión! Ni aun nuestra misma persona está libre de peligro y amenazas, pues nadie ignora hasta qué punto llegan las miras y empresas de nuestros peores enemigos; ni tampoco hay nadie que no vea cómo, merced á lo propicio que para ellos son los tiempos actuales, diariamente crecen en número y osadía, y con cuanta firmeza han resuelto no darse punto de reposo hasta haber llevado las cosas á la extremidad de la ruina. Si en el caso concreto que motiva nuestras quejas de hoy no se les ha consentido—únicamente por razón de conveniencia—la libertad, la fuerza de sus funestos designios, nadie duda que cuando se les ofrezca la posibilidad de llevarlos á cabo, no se entreguen iracundos á ese exceso de crimen, puesto que nos hallamos en manos de quien no teme acusarnos públicamente, como si abrigásemos intenciones contrarias á Italia.

No debe temerse menos que la audacia de esos hombres sin conciencia, que por ella se ven arrastrados á todo género de crímenes, y sus pasiones sobreexcitadas, no puedan ser contenidas si llegasen tiempos de desorden, bien por efecto de disturbios civiles, bien en razón de los azares y calamidad de la guerra. Por donde todavía se viene mejor en conocimiento de la condición á que está reducido el Jefe Supremo de la Iglesia, el Pastor y Maestro del nombre católico.

No necesariamente sucumbiríamos bajo el peso de tan graves aflicción y tan amargas tristezas, sobre todo dada nuestra avanzada edad, si no reanimase á Nuestra Alma y sostuviese nuestras fuerzas, la cierta esperanza de que Cristo Jesus no privará nunca á su Vicario

de su divino favor, y si Nuestra conciencia advirtiéndose sensatamente de la obligación que tenemos de permanecer mas fiel y vigilante en el timón de la Iglesia, cuanto mas furiosa es la tempestad de concupiscencias y errores provocados contra ella por el infierno. De suerte que hemos puesto toda Nuestra confianza en Dios, porque de su causa se trata, y confiamos de modo especial en las fervientes y constantes súplicas que dirigimos á la gran Virgen, auxilio del pueblo cristiano y también á los bienaventurados príncipes de los apóstoles, San Pedro y San Pablo, bajo la poderosa protección de los cuales ha vivido dichosamente esta ciudad de Roma.

Así como vosotros, venerables hermanos, participáis asiduamente de nuestros dolores y os unís á las súplicas que dirigimos á Dios, custodio y vengador de su Iglesia, así también confiamos sin género ninguno de duda, en que nuestros Venerables hermanos, los Obispos todos de Italia, obrarán de igual suerte y, según lo exige la gravedad de las circunstancias, velarán por el bienestar de su pueblo con la atención y el cuidado más convenientes. Y les exhortamos á que principalmente se esfuerzen en exponer ante el pueblo confiado á su caridad, y en declarar abiertamente la infamia que se esconde en las filas de los enemigos de la religión al propio

SOLUCION DE LA

En efecto, lo que se contiene en la fé católica es superior á todo y constituye el supremo bien; pero nuestros enemigos nada ambicionan tanto como conseguir por sus esfuerzos, que el pueblo italiano renjegue de esta fé que le ha proporcionado durante tantos siglos todo género de glorias y prosperidades. Deben saber los católicos que no les es lícito dormirse ante semejantes peligros, ni combatirlos floja y cobardemente, sino que, por el contrario, deben mostrarse valerosos en profesar la religión, resueltos en su defensa, y prontos á cualquier sacrificio que las circunstancias impongan.

Estas enseñanzas y consejos se dirigen mas especialmente á los moradores de Roma, puesto que su fé—como es evidente—se ve expuesta todos los días á los pérfidos y cada vez mas peligrosos ataques de la impiedad. Procuren, mostrándose de este modo dignos descendientes de sus mayores, que fueron admiración del mundo por su fé, perseverar en sus creencias con tanta mayor fidelidad, cuanto es mas especial el favor que les otorga el cielo poniéndoles en contacto tan inmediato con la Sede Apostólica. Y todos ellos, y todos los italianos, y los católicos todos del mundo, no cesen con sus plegarias y obras buenas de pedir á Dios, que aplaque amorosamente su justa cólera provocada con tan odiosos ultrajes como recibe su Iglesia, y que conceda con su piedad á la común súplica de los buenos, la misericordia, la paz y la dicha que los buenos imploran de Él.

CABOS SUELTOS.

VIII

AL SON DE LA LIRA.

Desesperado estoy ya por salir del ingrato terreno de la dialéctica y entrar en campos menos áridos; pero mi desgracia ha querido que yo me metiera á recoger los rebuscos, ó sea los cabos sueltos que han quedado regados en esta cuestión, y estos son tantos, cuantos los disparates y las ineptias con que el Sr. Reyes ha tégido su disparatado libro, esto es, son iguales en número á los conceptos y á las como ideas

y como *opintores* de que consta aquel *libro* sin segundo. Esos argumentos originalísimos son tantos, que forman un verdadero *mare magnum* ó una intrincada selva de donde no es posible salir, porque á cada paso que uno avanza, se encuentra con nuevas y nunca vistas maravillas, que distrayendo la atención, impiden adelantar en el emprendido camino.

¿Has visto alguna vez, lector mio, á los chiquillos divertirse con los *viejos* de las *entradas*? Les llama la atención y provoca su inocente hilaridad ya este viejo por lo feo, ya el otro por sus ocurrencias, ora aquel por sus muecas y meneos, y todos por su risible originalidad, y á medida que los ven, van diciendo: "¡ve este! ¡ve aquel! ¡ve el otro!" y por fin los dejan ir en paz, porque verlos á todos y divertirse con cada uno sería nunca acabar.

Pues una cosa semejante me ha sucedido á mí con los *argumentos* del h.: Reyes, que con todos tan extraños, que llaman la atención, y tantos en número que no es posible examinarlos todos, porque se precisó pasar años y más años solo pasar de ellos; por lo cual, lo mejor es saltar á otros campos aun que son los de la historia. Pero es de un solo salto, porque nos expondríamos á ser nosotros los huezos. Es preciso recorrer antes, aunque sea solo de paso, el fantástico país de la poesía, interpuesto entre las regiones de las ideas y de los hechos.

Porque ha de saberse que el h.: Reyes también la echa de poeta y que canta divinamente, al son de la lira, como lo probará la inolvidable serenata que hoy nos va á dar y cuya letra, música, voz y canto, todos son de él. Será tal vez por efecto de algún encantamiento que el h.: Reyes ha salido con vida de las anteriores temerosas aventuras y que aparezca hoy transformado en *poeta*; porque yo he oído decir y he leído también, si mal no me acuerdo, que á los señores *andantes* les suceden muchas cosas de encantamientos.

Y en buena lógica ¿qué tiene de extraño que el h.: Reyes, aunque no entienda pizca de cosas de poesía, y aunque no pueda levantar el pensamiento ni el lenguaje de lo vulgar y plebeyo, y aunque hable tan sumamente mal el hermoso idioma que inmortalizó al andante Caballero su predecesor, y lo estropee tanto, que en su boca, más bien que habla parece ser el *guerquerguer* de los locos tiernos; ¿qué tiene de extraño, digo, que á pesar de todo esto el h.: Reyes haya subido al Parnaso y se siente al banquete de los poetas? ¿Pues qué? ¿no hay acaso libertad absoluta para pensar, decir y hacer lo que á cada uno le dé la gana? Y si al h.: Reyes se le ha antojado que es poeta ¿con qué derecho se le puede decir que no lo es? Y cómo la libertad es un derecho sagrado é *ilegislable*, según la jerga masónica, y supone en los otros el *deber* de no estorbar su ejercicio, resulta que pues el h.: Reyes, con todo y no tener ni pelo de poeta, dice que lo es, todos somos en el *deber* de haberlo y tenerlo como tal poeta, y de guardarle los honores y consideraciones de tal.

Sébase, pues, 1º que en virtud de la *libertad moderna*, el h.: Reyes es *poeta*: 2º que tanto los gobiernos que dan leyes, como las sociedades y corporaciones (la Universidad y la Academia de Ciencias y Bellas letras, por ejemplo), que no admiten en su seno á todo hijo de vecino, aunque sea un patán, cometen atentado contra la libertad: 3º que todo mentecato que diga ser, por ejemplo, Presidente, diputado, magistrado, general etc., debe ser tenido como tal y debe acatársele, obedecersele y tributarle los honores de su dignidad y mando. Y por el estilo se puede seguir formando deducciones hasta lo infinito. ¡Y

digam que el mundo no progresa!

En resumen, el H.: Reyes es poeta, solo que, como es claro, en nada se parece á los otros poetas, pues sabido es que es original en todo y que forma por sí solo una nueva *especie*, de que no se ha podido hallar otro ejemplar ó tipo hasta hoy.

Pero oigamos atentos y sin respirar la dulcísima canción del h.: Reyes, que, nuevo Orfeo, ha de hacer bailar con su divino canto hasta las mismas piedras.

"Lo que las instituciones comunes y ordinarias, dice, (con *la*) no han podido hacer, esto es, extinguir las *guerras* de pueblo á pueblo, lo consigue sin dificultad la *masonería*, y ¿qué será cuando la mayoría del género humano siga los preceptos altamente *umanitarios* de aquella asociación llamada á sobrevivir á los mismos que la persiguen? ¿Qué será cuando la verdadera fraternidad se establezca entre todos los hombres? El mismo ejemplo de Taxil dice claramente; entonces se habrán extinguido las *guerras*, los hombres se amarán entre sí, las *partidales* de partido desaparecerán y reinará la paz en el mundo. Si hoy que existe todavía tantas *preocupaciones* contra la masonería; si *los* hombres sin opinión fija como Taxil se prestan á calumniarla, para prolongar el predominio de las *preocupaciones*, ¿es é impidiendo que aquella asociación sea conocida de *los* hombres, ya se palpan los buenos y saludables efectos de la *masonería* (¡pobre gramática!), se admiran los *prodigios* que en los abismos de odiosidades que *la* *polma*, se ven los rencores que extingue, las amistades que restablece, las *simpatías* que hace nacer, los vínculos de buena inteligencia que fortifica, ¿qué será cuando desaparezcan las preocupaciones que hay contra ella y eche raíces en el pueblo? (p. 99 101.) ¿Qué de bueno sucederá en el mundo debido á la Masonería, si aquí, en este rincón del globo ha enjugado lágrimas, evitado conflictos, rescatado víctimas, impedido en lo posible de saqueos y prestado servicios sin distinción de bandería y solamente por el deber de hacer el bien en todas sus formas?" [p. 103.]

¿*Quid tibi videtur?* dijo el asno aquel cuando, con sus dulcísimos rebuznos, espantó á todos los animales de la selva; y ¿qué te parece, lector, pregunto yo también, del suavísimo cantar del h.: Reyes? ¿No te había dicho ya que el famoso h.: era un poeta enteramente original, por el privilegio que él se tiene de ver las cosas al revés? Que los poetas usen de ciertas cosas que ellos llaman figuras, y en cuya virtud llamen cana á la nieve, y niveas las canas, y digan que los dientes son perlas, el cabello oro, el aliento aromas y otras cosas por el estilo, pase; pero que el h.: Reyes al echarla de poeta ensalce la hediondez, la corrupción, el vicio y todo lo que hay de más asqueroso y repugnante en la tierra, y se figure que todo eso huele á ámbar y á azahar, esto si que no tiene explicación ninguna, ni aun recurriendo á las maravillas de la caballería andante.

¿En donde están esas bellezas masónicas, que mira el h.: Reyes? Esto es lo mismo que preguntar que en donde estaban los gigantes, los ejércitos y todo aquel cúmulo de cosas extrañas que veía don Quijote. Por lo que el mundo ve, es todo lo contrario de lo que ve el h.: Reyes, á saber: que las *guerras* se han multiplicado á lo infinito desde que la masonería tomó parte en el gobierno de los pueblos, *guerras* espantosas que han sacrificado millones de *hombres* y han consumido inmensos capitales (1). Lo que se ve es que los hombres se dividen, se odian cada día más, que el vicio toma horribles proporciones, que la *crisis*

(1) Se calcula, dice Cantú, que en el espacio de cien años, ha ocurrido en los países civilizados veinte millones de personas en *guerras* que ha habido en ellos.

nalidad se multiplica, que los costumbres se depravan, etc, etc,

El h. Reyes se figura allá en su andante caletre, que todo lo bueno que pase en el mundo es obra de la masonería: masones son para él los misioneros abnegados, que llevan la luz de la verdad á los países más remotos, sacrificándose por el bien de sus hermanos: masones, los sacerdotes que se sacrifican por los pueblos: masonas, las hermanas de caridad, masonas las conferencias de San Vicente de Paul y todas las instituciones y sociedades de caridad: todas las personas abnegadas en el servicio del pobre humanidad: masones todos los hombres virtuosos. Por el contrario, él no mira que los masones ven prendidos, á guisa de sanguijuela del erario público y chupan el sudor y la sangre del pobre pueblo: que engordan á costillas del prójimo, que disfrutan de pingües pensiones y lucrativos empleos, que se dan á los sátrapas, que pasan el tiempo en banquetes y en bailes y espectáculos teatrales, en parques y en tabernas y burdeles; que ellos propagan el vicio entre el pueblo y la juventud, que venden su lengua, su honor y su conciencia al que mejor la paga; que son, en suma, la peste de la sociedad.

Ya que el h. Reyes nos cita á nuestra desdichada patria, ¿está qué ha hecho, qué hace por ella, masonería? Todos conocemos á los señores masones desde que una mano profana se atrevió á parlos, y... ahí están.

Después de un entreacto, continúa cantando el h. poeta: es una oda de aquellas que comienzan ex abrupto: ¡Abjurar de la masonería! Esas son para nosotros palabras vacías de sentido. Ser masón quiere decir contraer un nuevo vínculo más (infeliz gramatical) para ser mejor observador de los preceptos de la moral eterna y obligarse con más eficacia á servir á los hombres. ¡Basta, ¡basta! De lo que sigue se trasluce que el h. Reyes ha querido decir que solo los masones son morales, honrados, virtuosos, morigerados, castos, y que abjurar de la masonería es hacerse partidario del vicio.

Esto no necesita comentarios; poco más ó menos todos conocemos á esos santos h. Reyes: solo quiero hacerle al parlanchín h. Reyes una pregunta suelta. El ha dicho en la p. 115 de su famoso libro, que muchas personas de esta República (y por cierto bastante honorables) se han separado voluntariamente de la masonería, es decir, han abjurado de ella. Pues bien ¿dirá el h. Reyes que esas personas han apostatado de la masonería, porque no quieren sujetarse á los preceptos de la moral y porque están entregados al vicio? Conteste.

UN NENE.

SECCION DE LO EXTERIOR.

ROMA.

De una correspondencia de Roma tomamos lo siguiente:

El Papa bajó á la Basílica de San Pedro, en la fiesta del 29 de Junio, á las nueve de la noche, y se despidió con los cuatro Prelados que le acompañaban, en el sepulcro de San Pedro y San Pablo, cerca de Pío VI, por Canova, y allí oró con ellos un largo rato.

En su discurso de ayer, el Papa recordó la profecía que hizo el Profeta Pascua, contra la creación del monumento á Napoleón Bruno.

El querido, dijo, reunir á los Cardenales en asamblea extraordinaria, para expresar su indignación.

En Roma por los italianos, la Reli-

gión y la Santa Sede han sufrido larga serie de injurias.

Las sectas han continuado en sus violencias, han asediado á la Iglesia para destruirla y para colmo, escogieron una de las fiestas más solemnes de la Religión para elevar un monumento en señal de guerra contra las instituciones católicas.

Quisieron honrar al rebelde á la Iglesia, al panteísta, al materialista de pasiones corrompidas, y convocaron para eso á los habitantes de las otras ciudades á fomentar nuevos odios contra el Soberano Pontífice.

Durante esos días, Roma vió una muchedumbre llevando estandartes y emblemas subversivos, no solo contra la Religión, sino también contra los principios del orden. En los discursos que se pronunciaron, se ha atacado sin pudor á las cosas más santas, y exaltado una falsa libertad contraria al orden civil y á los principios cristianos. Nuestros gobernantes prepararon y favorecieron abiertamente esos sucesos.

Es doloroso decir que en la ciudad en que Dios ha elegido su residencia, y en su Vicario, se haya podido cometer á la herejía y al error con la erección, á la vista del mundo, de un monumento abominable.

El Papa denunció (á todo el orbe católico) este hecho indigno, que demuestra que aquellos que quitaron á la Santa Sede su principado civil, quieren ahora extinguir la fe católica.

Los honores de que pretenden rodear al Papa, los han cambiado en injurias. Se quiere hacer de Roma la capital de la impiedad.

León XIII ha hecho notar sobre todo, que el Gobierno italiano incita á la guerra contra el Papado, al excitar contra él las pasiones hostiles, y manifiesta el temor de que esas pasiones así excitadas, no pueden siempre contenerse en ciertos límites.

A pesar de sus años, continuará en la lucha, añadiendo, sostenido por las esperanzas divinas.

Exhortó vivamente al episcopado italiano á continuar en defensa de la fe, y á que recordase la grandeza que Roma debe á la Iglesia y á que perseverase en su adhesión á la Santa Sede Apostólica.

El Fanfulla relata, bajo mucha reserva, que hácia á fines del mes último, León XIII había dicho que dependía de las circunstancias que el Vicario de Cristo, se vea forzado un día á abandonar la antigua sede que la Providencia le ha destinado.

El Osservatore Romano, dice, que en todo el día se ha manifestado en la Bolsa viva alarma, á causa de los ruidos que corrían bajo la inminente partida del Papa.

Esta actividad del mundo de negocios testifica la gran importancia que se une á la cuestión de la residencia del Papa aquí.

NOTICIAS RELIGIOSAS.

—El Emmo. señor cardenal arzobispo de Valencia ha publicado un aviso pastoral sobre la angustiosa situación del Papa, del cual documento tomamos el siguiente elocuo (ésimo párrafo: "A todo esto, el Papa, concentrado en su corazón magnánimo en las desdichas de su patria, más atiende á las amarguras y á los desastres de Roma, que al dolor inexplicable de su alma atribulada; y saturado de pesares y de angustia, contempla midiendo en toda su extensión el envilecimiento y la ruina de Italia. Después de la convulsión y el delirio, las gentes desalmadas procuran sostener el vértigo que las desespera, buscando cada día un emblema de burlas y de escarnio, y á cada hora un tema patibulario. Ayer se decía: ¡El reino de

Italia! ¡el reino de Italia! Hoy se dice: ¡República! ¡República! Mas habiendo faltado en el Reino el pan, el trabajo y el reposo, en la República faltarán á un tiempo la seguridad personal, el crédito, las industrias, el honor de los cargos públicos, las tiendas y los mercados. Quienes servían al César, porque el César les estaba subordinado, piden ya que desaparezca el fantasma de la Monarquía. Nada satisface el ánsia de las turbas; nada contenta el capricho de los tribunos, siempre en vísperas de ser arrollados por el fanatismo de la impiedad; y el capital, la honradéz, la casa y la familia, quieren y no pueden huir de la barbarie desenfrenada. El freno era la religión, y logró escarnecerla el masonismo, disciplinado por la impiedad. Era el freno el pundonor, y el masonismo arbitró el medio de prostituir la decencia. Freno habla para el robo y para el asesinato, y á banderas desplegadas el masonismo invade la propiedad, usurpa los Estados y amenaza levantando el puñal contra quienes, ó la combaten, ó faltan á la consigna de muerte y de exterminio. No vieron esto, ó si lo vieron no verlo, personajes de escueto nombre en la República; vieronlo y lo anularon los Papas, los Prelados y los hombres de bien. El tiempo de la impiedad de los menos avisados, ellos mismos se ocuparon con los masones, para calificar de ensueños las aventuras de los prudentes y de los sabios."

—La ciudad de Tarazona hizo el día 15 del presente mes una manifestación de su ardiente fé y su adhesión firme á las venerandas tradiciones de la España católica, en honor de la Virgen de Moncayo. En el llamado Prado de Santa Lucía, punto de reunión de todos los romeros, se levantó un bonito altar, en el que se celebraron Misas desde las primeras horas de la mañana, repartiéndose el Pan eucarístico á todos los fieles por el dignísimo Prelado de aquella Diócesis. Por la tarde, se sacó en procesión la veneranda imágen, siendo llevada en hombros por los devotos hasta el trono que se erigió en la plaza con este objeto. La romería se disolvió con los vivas á la Virgen de Moncayo y al Papa-Rey.

—Crispi niega toda clase de auxilios á la *Sociedad de socorros á los Misioneros católicos italianos*, que tanto podría coadyuvar al fomento de los intereses nacionales en Oriente. M. Claude Jauret afirma, que sólo estas Misiones conservan el prestigio de Italia en Alepo, Trípoli de Siria, Laruaqa, Smirna, Beyruth, Trebisonda, y Albania. Crispi se fija más en otros puntos, como son las ciudades principales de Egipto. De 300,000 francos ha ascendido á 405,000 el presupuesto de las escuelas italianas de Levante, y ahora á 1.034,000, y su número es de 120; pero su carácter es completamente laico.

—Los Obispos de la metrópoli de Venecia, imitando á los de Sicilia, han enviado á Su Santidad una protesta contra la erección de la estatua de Giordano Bruno. Según los Prelados, "con esto se ha llenado la medida de los ultrajes á la Santa Sede, á contar desde el sitio de Roma en 1870."

—Entre los antecesores de León XIII fué notable Juan Pecci, fundador de una casa de Misericordia. Bartolomeo de San Concordio, en su crónica, dice: *Pecci fuerunt magna et antiqua familia Pisanae civitatis*. Juan Pecci se dedicó á la emancipación de los esclavos, como su augusto descendiente; fra Filippo Longo de Pecci fué de los primeros Hermanos de la Orden Tercera de San Francisco, y murió en 1230. Tres Dominicos célebres, Filippo, León y Renier, figuraron entre los miembros de esta familia, y el último fué Superior conventual del Angel de las Escuelas, Santo Tomás de Aquino, y murió en 1276.

—En el discurso que Mons. Altmeyer, arzobispo

de Bagdad, ha dirigido al Shah de Persia, dijo que el Arzobispado que rige se fundó en el siglo XVII, cuando reinaba en Persia Abbas el Grande, uno de los príncipes más ilustres de aquella nación, y que siempre obró como protector de la Religión católica. También recordó Mons. Altmeyer que sus antecesores se llamaban metropolitanos del rito latino en Persia, y que la dignidad de que está investido le obliga hoy á solicitar la protección del Shah para los católicos residentes en el Imperio. Nasr-ed-din contestó al discurso del Prelado, asegurándole que tendría presentes sus comunicaciones, y que jamás se opondría al Catolicismo, ni permitiría que se molestase á los católicos. ¿Faltó otro dato Crispi?

—Las fechas en que se fundaron las Diócesis católicas de los Estados Unidos de América, son las siguientes: 1789, Baltimore; 1794, Nueva Orleans; 1808, Bordston (hoy Louisville), Nueva Yorck, Boston, Filadelfia; 1820, Charleston, Richmond; 1821, Cincinnati; 1822, San Luis, Mobila; 1833, Detroit, Vincennes, Nashville, Dubuque, Rati haz, Pittsburg, Milwaukee, Chicago, Sittlerock, Hasford; 1841, Oregon-City, Villavilla; 1847, Albany, Buffalo, Cleveland, Galveston, Montrey. Los seis arzobispados primeros quedaron establecidos en Baltimore, San Luis, Oregon-City, Nueva Yorck, Cincinnati y Nueva Orleans. En ningún país católico se ha visto, ni aun en tiempos modernos, fundarse en un solo año tantas diócesis, que se pudiese haber pensado que dividirse y subdividirse para atender á las necesidades de la creciente población afiliada á la Iglesia católica apostólica romana.

—En Alemania y Austria existen las siguientes Ordenes religiosas: Alejianos (hospitalarios), fundación belga.—Agustinos calzados y descalzos.—Barnabitas.—Benedictinos.—Capuchinos.—Carmelitas calzados y descalzos.—Canónigos regulares.—Cistercienses.—Dominicos.—Hermanos de las Escuelas.—Franciscanos (de la estrecha observancia y conventuales.)—Jesuitas.—Lazaristas.—Caballeros de Malta.—Mequitaristas (Orden de religiosos armenios.)—Hermanos de San Juan de Dios.—Clérigos de las Escuelas Pías.—Premonstratenses.—Redentoristas.—Servitas.—Caballeros teutónicos.—Total, 24 órdenes.—*De mujeres*: Alejianas.—Inglesas, orden fundada por María Ward, en el siglo XVI, docente.—Agustinas.—Benedictinas.—Hermanas del Buen Pastor.—De Santa Brígida.—Carmelitas.—Hermanas de San Carlos Borromeo.—Cistercienses.—Clarisas.—Hijas de la Cruz (fundación belga.) Hermanas de la Doctrina Cristiana.—Dominicas.—Hermanas de las Escuelas.—De Santa Isabel.—Franciscanas.—Hermanas de Santa Magdalena ó Penitentes.—De la Caridad.—Congregación de Nuestra Señora.—Del Niño Jesús.—De la Providencia.—Recoletas.—Del Sagrado Corazón de Jesús.—Servitas.—Orden Teutónica y Ursulina.—Total, 26.

—Telegrafian al *Gaulois* desde Berlín: "En la corte no se habla más que de la conversión al Catolicismo de la emperatriz Augusta, viuda de Guillermo I. Parece ser que la profesión de fé de la Emperatriz, que tanta predilección venía demostrando hacia veinte años por el Catolicismo, tuvo lugar ante el capellán del príncipe Radziwill, el cual, en unión del conde de Nesselrode, ambos fervientes católicos, sirvieron de testigos á tan consoladora ceremonia."

—Su Santidad ha regalado al colegio Harvard, en los Estados Unidos, un gran papiro egipcio de la Biblioteca Vaticana, los Evangelios de Tatiano en lengua árabe, y otras obras de gran valor. De la inmensa Biblioteca se van á sacar los manuscritos para una biografía de Giordano Bruno, próxima á publicarse.

SECCION DE VARIEDADES. EL EMPERADOR DE ALEMANIA

Y LA MASONERIA.

Sobre las disposiciones de ánimo del Emperador de Alemania con respecto á la Masonería, dice el *Osservatore Católico* de Milán lo siguiente:

"En el siglo pasado, muchos reyes y príncipes ingresaron en las logias para que les sirvieran de auxiliares en su política é interés. Pero sucedió precisamente todo lo contrario; la Masonería utilizó en provecho suyo y contra ellos su cooperación. Federico el Grande, rey de Prusia, fué el primero que comenzó á desconfiar de la secta, y Guillermo I y Federico III tampoco ignoraban los peligros de la Masonería. En 1863 Guillermo I llamó á los grandes maestros de las tres logias de Berlín, y les amenazó con quitar su protectorado si no conservaban el carácter cristiano á la Masonería. Entonces los masones redactaron hipócritamente una circular confidencial, en la que prohibían la recepción de judíos en las logias, pero en secreto continuaban recibéndolos.

"En 1874, el 1.º de Marzo, Federico III hacía dimisión del protectorado, diciendo en su carta al Gran Oriente "que sus relaciones con la logia eran incompatibles con la justicia de un soberano". Guillermo II ha resuelto ya la cuestión, sabe muy bien que en estos últimos doscientos años, las logias con sus individuos Marat, Robespierre, Cagliostro, Danton, Pyat, Gambetta, Rochefort, Crispi y otros han hecho todas las revoluciones.

"En un calendario publicado en Berlín en Octubre de 1847 por Glasbreuner, judío y masón, se decía, con fecha 26 de Febrero de 1848, lo siguiente: "La casa de Luis Felipe hace su inventario, el pasivo excede del activo." Y el 27 de Febrero de 1848 estallaba la revolución en París, y después en Madrid, Viena, Nápoles, etc., todo preparado de antemano en las logias.

"El atentado de Orsini fué resuelto por la Masonería. En 1870 el judío fracmasón Crevieux, padre de la "Alianza israelita," pronunció sentencia de muerte contra Guillermo I y su hijo, porque la Masonería no tiene por objeto la filantropía, como procura hacerlo creer, sino guerra á los reyes y á la Religión, siendo su ideal la república, gobernada por masones de altos grados, que la explotan en provecho propio. En prueba de ello, los masones al recibir el grado 30 de Kadosch, dicen al concluir su juramento: "Pisoteo la corona real; pisoteo la tiara papal."

"Compréndese, pues, por lo expuesto, que la Masonería constituye un factor político de primer orden. Arbitra absoluta hoy en Francia, es eminentemente internacional, y por esto la judería solicita tanto su alianza; los judíos dominan en las logias; los fondos suben ó se mantienen altos y abunda el dinero para sus empresas diabólicas. Guillermo II, comprendiendo todo esto, ha declarado que considera á la Masonería como un grave peligro para el Estado."

Voltaire.

Juicios de algunas de sus compatriotas.

MURAT, célebre republicano, decía: "Voltaire un escritor filosófico, que pervirtió á la juventud con lecciones de filosofía. En su corazón en su trono la envidia, la malicia, la malignidad, la venganza, la perfidia y todas las pasiones que se oponen á la especie humana."

LAMARTINE dice: "Voltaire llevó el respeto á los reyes hasta la adulación de sus debilidades. Excusó las costumbres infames de Federico, hizo arrodillar la filosofía á los piés de las mujeres de Luis XV, y no tuvo empacho en prostituir su genio á troche y moche."

LABOULAYE, republicano y libre pensador de nuestros días, dice: "Preciso es que en el siglo pasado estuvieran trocadas las escenas, para que Voltaire pudiera atreverse á hacer protagonista de un poema infame á Juana de Arco, con el propósito de deshonrarla."

ROUSEAU, filósofo contemporáneo y compañero de glorias revolucionarias de nuestro hombre, dice: "El talento, así como las riquezas, sólo le sirve para nutrir la depravación de su alma. Este fanfarrón impío, este genio de alma rastrera, este hombre tan grande por su talento como vil por el uso que hace de él, va á dejar las más y crueles recuerdos de su existencia. La ruina de las costumbres y la pérdida de la libertad, que es consecuencia inevitable de aquella, son para nosotros los monumentos de su genio. Si queda en el corazón de nuestros hijos un recuerdo de amor á la Patria, detestará á Voltaire, y en vez de admirarlo, lo maldecirá."

SAINT JOUSE dice: "La vida de Voltaire es una comedia. Toda su correspondencia es asquerosa bajo cualquier punto de vista que la miremos; no honra ciertamente á hombres que erigen la impostura en principio, y que se divierten induciendo á sus semejantes."

LUIS BLANC, dice: "Voltaire quiso poco al pueblo. Su compasión no fué nunca activa; era la compasión de un gran señor, mezcla de altanería y de desdén. Abrid su correspondencia y veréis que la aristocracia de sus desdenes estalla á cada memento."

FOUBERT dice: "Voltaire corrompió hasta el aire de su siglo. Tenía destruido el sentido moral, fué la inteligencia más pervertida que se conone, y lo peor es que él que lo lee, se pervierte también."

BERANGER dice: "Lo aborresco desde que leí el poema en que ultrajó á Juana de Arco, verdadera divinidad patriótica."

VICTOR HUGO dice: "Es la mona del genio y fué enviado por el diablo para pervertir al hombre. Voltaire es la serpiente, es la duda, es la ironía."...

MIRABEAU dice: "En general, todo lo que Voltaire ha escrito después del *Tancredo*, por respeto al mismo autor debiera haberse quemado antes de publicarlo."

REPARACION.

El Superior General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de París, recibió la siguiente carta: "Mi muy querido Hermano.

Como Ud. habrá visto en la *Cruz* de ayer noche ó en la *Antoridad* de esta mañana, el periódico la *France* que me había calumniado á mí y á mi familia, ha sido condenado definitivamente á pagar los perjuicios, de los cuales 500 francos me son personalmente destinados.

Yo cedo con mucho gusto esta suma al Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, que en el escandaloso tiempo de mi impiedad atacé incessantemente y con un odio que nada podía justificar. Dignese, pues, mi muy querido Hermano entenderse con mi abogado para recibir en mi lugar la suma que el Tribunal de París me ha acordado. Yo le doy pleno y entero poder.

Cederé igualmente á su Instituto la indemnización

... acordada por otro lado en un segundo intento contra un periódico de provincia que reprochó las infamias de la *France*, lo cual será apenas este otro segundo juicio esté á su vez concluido definitivamente.

Dígnese aceptar, mi muy querido Hermano, la expresión de mis más respetuosos sentimientos,

LEO TAXIL.

UNA MILLONARIA PROFESA,

Leemos en *Las Novedades* de Nueva York:

El lunes pasado ingresó como novicia en la orden religiosa de Hermanas de Caridad, Miss Kate Drexel, hija segunda de Mr. Francis A. Drexel, que murió hace poco dejando una suma de \$ 12,000,000.

La ceremonia se verificó en la iglesia católica bajo el patronato de san Juan, en Filadelfia, asistiendo toda la familia de la joven. Terminada aquélla, la profesora se despidió de todos sus parientes y amigos, y tomó el tren para Pittsburg, donde se halla el convento de dicha orden.

Miss Drexel siempre fué muy inclinada á las misticas religiosas y se interesaba mucho por ellas. Las misiones católicas en el territorio Indio, murió hace poco acompañada por el Obispo de Nebraska; contribuyendo de \$ 150,000 para las misiones católicas en los Indios Noroeste.

Moral de un Ladrón.

Un rico propietario, Santiago Trahec, era librepensador. Sentía en su corazón un odio feroz é impenetrable á la Religión Católica y sus ministros.

Su biblioteca contenía todo lo que se ha escrito más cínico y más abominable contra el Catolicismo.

Estaba suscrito á todas las publicaciones de propaganda del ateísmo, y la sola vista de un buen periódico le indignaba.

Trahec poseía el furor del proselitismo. Instruía en sus malas doctrinas á sus criados, colonos y vecinos; peroraba acaloradamente ante ellos contra los sacerdotes; negaba la existencia de Dios, burlándose además de Cristo y del Evangelio.

La propaganda producía sus frutos.

Un día fué sorprendido uno de sus arrendatarios forsanando la caja de su amo, que contenía algunos miles de francos.

El ladrón fué preso. Mientras los gendarmes le ataban las manos y se disponían á llevarlo á la cárcel, Trahec, rodeado de un grupo de campesinos, exclamó en alta voz:

—¡Es muy justo que el peso de la ley caiga sobre los miserables que así deshonran al país!

Al oír aquellas palabras, el ladrón levantó brusca y apagada mirada se enardeció.

—Señor, dijo echando atraz su sombrero, con un gesto lleno de insolencia; no es usted el que puede predicar aquí. ¡Demasiado lo sabe usted!

—Tengo el derecho de hacerte sentenciar, pícaro, tunante, y haré uso de él.

—Le haré á usted callar, repuso el ladrón. ¿Ven ustedes á este hombre, señores gendarmes? A ese debían ustedes prender, y nó á mí. El es la causa de mi desgracia.

—¡Calla, estúpido, miserable!—repuso Santiago Trahec exasperado.

—No callaré; yo era un hombre honrado mientras creí en Dios, y me había resignado á vivir bien, ó mal, con el producto de mi trabajo. Pero U. me quitó esas ideas con sus palabras, su ejemplo y sus escritos.

Iba los domingos á oír á otros charlatanes que, co-

mo U., nos persuadían de que los sacerdotes era enemigos del pueblo; que no había Dios, ó que si existía, no se ocupaba de nosotros; que lo de la otra vida no era mas que una tontería.

—¿Y qué tiene que ver eso con tu robo, canalla?

El rostro lívido del ladrón se enrojeció.

—¿Qué tiene que ver?—replicó irónicamente. ¿Y es usted, hombre educado é instruido, el que lo pregunta á un ignorante como yo? Señor, si no hay otra vida, sinó hay Dios, sinó no somos más que materia, no quiero comer toda mi vida más que malas patatas, ¿lo entiende usted? ¡Quiero goces, como usted! No me acomoda vivir siempre trabajando. Deseo descansar, darme una buena vida, comer bien, beber mejor, alegrarme, como usted y los suyos lo hacen; quiero ser como usted.

La voz del ladrón había tomado terribles entonaciones.

Santiago Trahec, atorado, calló. ¿Qué podía responder? ¿Qué pueden responder á su vez todos los que con sus ejemplos, sus escritos ó su influencia arrastran del corazón del pueblo la creencia en Dios y la esperanza de otra vida mejor?

Copiado.

EXHORTACIÓN DE UN PROTESTANTE.

En la distribución de premios del Colegio de Padres Jesuitas de Eordham, dirigida palabra á los graduados el honorable Enrique R. Pierson, de la Universidad del Estado Nueva York.

... protestante, y el hecho de que hay sido escogido para felicitar á jóvenes católicos nada tiene de extraño. ... que si podría parecer algo extraño es el exordio del discurso del honorable C. Ciiler.

“Aunque yo sea protestante, bien puedo, sin embargo, dar gracias á Dios de que existe en el mundo una Iglesia Católica. Nada hay en la Iglesia Católica de que vosotros debéis avergonzaros; al contrario, mucho hay en ella de que podéis justamente enorgulleceros. Yo, protestante, os digo que viváis adheridos noble y estrechamente á vuestra religión, y estad seguros de que la gente con quien tratéis y viviréis os amará aún más.”

¡A cuántos protestantes hay que hablarían de mismo modo, si no se dejasen dominar por el fanatismo, el respeto humano y otras consideraciones por el estilo!

¡Y cuántos hemos oído decir: si yo tuviera que abrazar una religión, abrazaría sin duda el catolicismo!

Copiado.

EL GENERAL SHERIDAN.

Leemos en un periódico de los Estados- Unidos:

“Felipe H. Sheridan, general del ejército de los Estados- Unidos, pasó á mejor vida, después de una larga enfermedad, el lunes 6 de Agosto.

Hay pocos héroes, cuyos recuerdos consignados en la historia puedan ser comparados con los suyos, por lo que toca al conjunto de cualidades necesarias para constituir un verdadero amante y defensor de los intereses de su país. No se puede dar ninguna prueba mejor de la estima que se había granjeado de toda la nación y del aprecio que ésta hacía de los servicios que él le había prestado, que la manifestación general de dolor que á su muerte, han tributado el pueblo y la prensa.

Pero sobre estos servicios, el general Sheridan prestado otro mucho más noble é importante, que no será olvidado fácilmente: fué siempre un diestro católico y, á lo largo de sus años cuante

católico práctico. El ha mostrado á los protestantes que un católico puede ser un buen ciudadano y valiente soldado; que uno puede ser héroe de una nación y vivir y morir cual obediente hijo de la Iglesia.

Así es que la nación, por medio de sus representantes, ha tributado todos los honores posibles á los restos del valiente capitán, al tiempo que éstos eran llevados á su último lugar de descanso con sus ritos y ceremonias de la Santa Madre la Iglesia.

El general Sheridan murió fortalecido con los últimos Sacramentos, y la Iglesia con maternal afecto acompañó sus restos á la sepultura. *El Domingo.*

Educación de los hijos

Si los hijos no tuviesen más destino que vivir en este mundo, bastaría que sus padres les impusiesen en las máximas que forman un hombre de bien en la sociedad. Bastaría que les enseñasen á ser humanos, corteses, pacíficos, amables en su trato, fieles en sus promesas: veraces en sus palabras, exactos en el cumplimiento de sus deberes, y justos en todo su portarse. En suma, bastaría que les impusiesen en aquellas virtudes que la sociedad de los hombres exige de cada uno de los individuos que la componen.

Pero su destino va más adelante. Su destino es el reino de los cielos, y el gran negocio de los padres es educarlos de modo que consigan aquel reino. De ahí nace la suma obligación que tienen los padres de educar cristianamente á sus hijos.

Esta educación debe principiar desde la cuna, no en cuanto á la instrucción, sino en cuanto á la corrección, porque desde entonces la necesitan. En un niño de pecho, ya se advierte á la vez la impaciencia, la envidia, la venganza y otras pasioncillas que desde luego deben reprimirse. Cuando una persona jugando con un niño le ofende en algo, ó hace ademán de darle un golpe, el niño se echa á llorar, y si la madre hace entonces que se enfada con aquella persona, la riñe, le pega, y aun toma la mano del niño y le da con ella, al momento deja de llorar, muda de semblante, se alegra, se ríe... ¿y por qué? porque se ha vengado.

Esto hace ver que las pasiones desde muy al principio viven en los niños, y que los padres deben comenzar su educación por sujetarlos en el modo que esto puede hacerse con niños; porque si los dejan ir obrando libremente, á pretexto de que aun no son pecaminosas, crecerán en ellos, se robustecerán, y cuando quieran contenerlas ó no lo conseguirán, ó será con mucho trabajo suyo y mortificación de los niños. *Copiado.*

¡ LOS NIÑOS DE HOY !

—¡Jesús! qué vivos son los niños de hoy; ya nacen sabiendo.

—No sea U. boba D^a. Cándida; no es que sean vivos, ni que nazcan sabiendo, sino que la sociedad ya no los respeta y en las conversaciones no se tiene para nada cuidado con ellos.

—No lo crea U., D. Severo, si le digo á U. que saben lo que no les han enseñado.

—Pues yo le digo á U. que nadie reflexiona en el modo de introducir lentamente el veneno en los ojos del niño, y que esa precocidad que yo juzgo maldita, obra del ningún cuidado que se tiene con los niños.

—Desde que nacieron los chicos libres y en porriados; pero envíenme tampas y suscripciones

nauseabundas ruedan sobre las mesas. Todo se habla y se trata delante de ellos. En disputa de religión, se recibe en las casas á los niños con aprecio y después de esto y de que en las plateas de los teatros se ve á los pobres inocentes formar la vanguardia de las familias, se quiere que no sean vivos. Por cierto de viveza!

—Ay mi señor D. Severo, que es U. terrible y terco como un señor antiguo.

—Y U. novedosa y manga ancha, como camisón de Goliat.

—Pues yo no estoy por los niños mustios, ni por la palmeta.

—Pues yo no estoy por los niños que fuman y beben, y por la moral *cursi*. Con que siga U. en sus trece y.... *El Domingo.*

ESCENA EN UN HOSPITAL LAICO,

En uno de los hospitales laicos de París, ha tenido lugar la siguiente escena:

En las once de la noche, y una enferma que estaba en el estertor de la muerte, tenía entre sus manos un Crucifijo. Una amiga caritativa le había prometido pasar una vigilanta, la cual preguntó:

—¿Quién ha dado eso á la enferma?

—Yo no he sido, contestó una de las que velaban allí se encontraba.

—Quíteselo U. en seguida.

—Nó, dijo la interpelada, yo no se lo he dado, pero tampoco se lo quitaré.

En esto llega la culpable, á quién la vigilanta manda que se lo quite, por estar prohibido enseñar siquiera el Crucifijo á las enfermas.

—Lo mismo temo al director que á U., contesta aquella. Le quitaré el Crucifijo, pero se lo volveré á dar en cuanto U. se haya ido, pues quiero que muera con él entre las manos. Por otra parte, el Maestro, á quién se quiere suprimir, será el que algún día juzgará á aquellos que dé él reniegan ahora.

—Cállese U., si no quiere que la castigue.

—Puede U. castigarme, si gusta; yo no temo más castigos que los de Dios. *El Domingo.*

INVITACION.

Hoy, á las cuatro y media de la tarde, saldrá de la Santa Iglesia Catedral la solemne procesión de la Santísima Virgen del Rosario, que, según lo prescrito por la Santa Sede, debe hacerse en el mes de Octubre.

Recorrerá las calles principales de la ciudad y durante el trayecto, se rezará el Santo Rosario y se cantarán las *Letanías Lauretanas*.

Se invita á los dueños de las casas por donde ha de pasar, para que adornen los frentes convenientemente; y á todos los fieles, para que asistan á estos actos de piedad, por los cuales están concedidas multitud de indulgencias.